

MANAGUA, NICARAGUA

CULTURA LIBRE

TU VOZ VALE

MARZO
VOLUMEN 131



**MUJERES QUE NO
CALLAN: LA BATALLA
POR LA IGUALDAD
EN NICARAGUA.**

Por: Lacuna

**SER MUJER EN
NICARAGUA.**

Por: Gema Obando

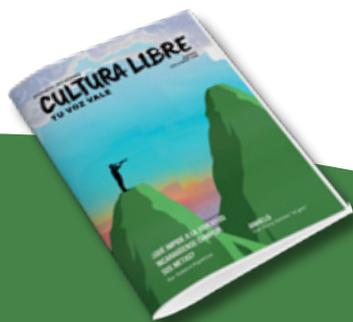
ESTE ESPACIO ES TUYO



Hacete parte del equipo enviando aportes a:
info@rculturalibre.com

- Artículos de opinión
- Poemas
- Ilustraciones/caricaturas
- Fotografías
- Ensayos cortos

O cualquier otra forma de expresión que muestre tu postura frente a la coyuntura nacional.



Compartan su opinión
en las redes sociales
usando el hashtag

#CULTURALIBRE

 /RCulturaLibre
 @RCulturaLibre
 @RCulturaLibre
 www.rculturalibre.com
 info@rculturalibre.com

Lo que se publica en este espacio, no es necesariamente el sentir o punto de vista de los realizadores. Expresate de manera libre y sin censura.

Editorial

Marzo es conocido por ser el mes de la mujer, en el que todas y todos los actores sociales se movilizan a promocionar especialmente el Día Internacional de la Mujer; sin embargo, muchos de estos llamamientos caen en el absurdo del capitalismo o peor aún el refuerzo de la cultura machista.

Las mujeres hemos demandado desde años el respeto de nuestros derechos humanos, y aunque actualmente el panorama parece ir de retroceso y que todas nuestras batallas ganadas puedan perderse, no es así; porque la lucha de las mujeres sigue más viva que nunca.

En esta edición hemos invitado a las y los nicaragüenses a dar su opinión sobre qué es ser mujer en Nicaragua. Siendo así las y los escritos reflejan una realidad del país; la cual está expresada también a través de poemas. Te invitamos a leer y compartir el contenido de esta edición.

Sé parte de la revista Cultura Libre, solo tenés que compartir tu punto de vista acerca de la realidad nicaragüense a través de un artículo, poema, microrrelato, frase o infografía sobre el tema del próximo mes, al correo info@rculturalibre.com porque ¡Tu voz vale! #Culturalibre

CONTENIDO

AL MEGÁFONO

- 07 **Mujeres que No Callan: La Batalla por la Igualdad en Nicaragua**
Escrito por: Lacuna.
- 11 **Ser mujer en Nicaragua**
Por: Elieth López
- 13 **Adriana y el Laberinto**
Por: La antibiblioteca de Monzerrath
- 17 **Paradigma de mujer**
Por: Fernanda Zapata.
- 19 **¿Qué es ser mujer en Nicaragua?**
Por: Snappy Toes
- 21 **No ser Mujer**
Por: Rolando Dávila-Sánchez
- 23 **La presencia femenina en el panorama nicaragüense**
Por: Fernando J. Treminio
- 32 **La mujer nicaragüense: una historia contada desde el exilio**
Por MSc. Carlos José Blandón Ruiz

VERSOS LIBRES

- 40 **Ser mujer en Nicaragua**
Por: Gema Obando
- 41 **Mujer tu mamá**
Por: Cheiri Vega
- 46 **Río en Extinción**
Por: Anielka Davila

¿Qué hay?



1 DE MARZO

Día del Periodista Nicaragüense



3 DE MARZO

Día Mundial de la Vida Silvestre



8 DE MARZO

Día Internacional de la Mujer



21 DE MARZO

Día Mundial de la Poesía



21 DE MARZO

Día Internacional de los Bosques



22 DE MARZO

Día Mundial del Agua



27 DE MARZO

Día Mundial del Teatro



▶ AL
ME
GÁ
FO
NO



Mujeres que No Callan: La Batalla por la Igualdad en Nicaragua

Escrito por: Lacuna

“Una lucha constante por la autonomía, la justicia y la equidad en un contexto patriarcal y conservador.”

Ser mujer en Nicaragua no solo es una cuestión de género, sino de supervivencia, resistencia y lucha constante. A pesar de los avances históricos, las mujeres nicaragüenses siguen enfrentando un sistema profundamente patriarcal que las coloca en una posición vulnerable frente a la violencia, la exclusión y las tradiciones conservadoras que limitan su libertad. El camino hacia la igualdad está lleno de obstáculos, pero las mujeres de este país continúan abriéndose paso con valentía, demostrando que su lucha no es solo un asunto de derechos, sino una batalla por su propia identidad y autonomía.

La Revolución Sandinista de 1979 marcó un hito en la historia de Nicaragua, pero para las mujeres, fue también un terreno ambiguo. Muchas de ellas se unieron al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), luchando al lado de los hombres contra la dictadura de Somoza. No solo combatieron en las guerrillas, sino que también estuvieron en el frente de las movilizaciones que aspiraban a construir una nueva Nicaragua. Sin embargo, aunque sus contribuciones fueron fundamentales, el movimiento revolucionario no logró transformar la sociedad en términos de igualdad de género. Las mujeres fueron vistas principalmente como participantes secundarias, relegadas a roles tradicionales tras el triunfo de la Revolución. Este desajuste entre sus expectativas y la realidad post-revolucionaria sigue siendo un tema central en la lucha por sus derechos.

En los últimos años, la presencia femenina en las luchas sociales ha sido más visible que nunca. Las manifestaciones de 2018 contra el gobierno de Ortega-Murillo fueron testigo de la valentía de las mujeres, especialmente de las jóvenes, que se convirtieron en el rostro de las protestas. Enfrentando una represión brutal, muchas de ellas fueron víctimas de detenciones arbitrarias, violencia sexual y agresiones físicas, pero su determinación fue inquebrantable. Estas mujeres, lejos de callar, demostraron al mundo que su lucha por la democracia y la justicia no solo es política, sino profundamente personal. Su valentía y protagonismo siguen siendo el motor de un movimiento que exige un cambio real.



Una de las realidades más duras que enfrentan las mujeres nicaragüenses es la violencia de género, que alcanza cifras alarmantes de femicidio. A pesar de la existencia de leyes que buscan proteger a las mujeres, su implementación es insuficiente, y la violencia doméstica sigue siendo un problema grave. En este contexto, movimientos como Ni Una Menos han sido fundamentales para visibilizar estas problemáticas y exigir que el Estado tome acciones más eficaces. Sin

embargo, el cambio aún parece lejano.

La lucha por los derechos reproductivos es otro tema crucial. En 2006, Nicaragua aprobó una reforma que prohíbe el aborto en todas sus formas, incluso cuando la vida de la mujer corre peligro o en casos de violación. Esto ha colocado a muchas mujeres en una situación de vulnerabilidad extrema, obligándolas a continuar con embarazos no deseados o, en algunos casos, a enfrentar consecuencias fatales. La fuerte oposición de la Iglesia Católica, que tiene una gran influencia sobre la política del país, ha sido un obstáculo considerable para la derogación de esta ley. Las mujeres nicaragüenses, apoyadas por organizaciones feministas, continúan luchando por el derecho a decidir sobre sus cuerpos. Sin embargo, el desafío es titánico.

Dicho esto, es importante mencionar el papel fundamental que la religión católica ha jugado en la vida de las mujeres nicaragüenses, especialmente cuando se trata de cuestiones de género y derechos reproductivos. Por un lado, la Iglesia ha perpetuado visiones conservadoras sobre el rol de la mujer, situándola principalmente en el ámbito de la maternidad y la familia. Estas creencias han limitado su autonomía y participación en la vida pública. Pero, por otro lado, la religión también ha sido un refugio espiritual para muchas, una fuente de identidad y pertenencia en tiempos de incertidumbre política y social.



Este dilema entre la autonomía y la tradición religiosa se hace aún más complejo en la lucha por los derechos reproductivos. Las mujeres que defienden su derecho al aborto no solo se enfrentan a la oposición de la Iglesia, sino también a un conflicto interno sobre lo que les ha sido enseñado desde pequeñas. Sin embargo, muchas de ellas han logrado reconciliar su fe con su activismo, demostrando que la religión puede ser tanto una herramienta de opresión como de empoderamiento, dependiendo de la interpretación y la práctica.

Ser mujer en Nicaragua es ser una guerrera, una luchadora incansable en busca de justicia. A pesar de los desafíos que enfrentan, las mujeres siguen siendo el corazón de las protestas, el alma de las organizaciones sociales y las voces de un cambio que aún está por venir. La relación con la religión y el conservadurismo, aunque compleja, no ha detenido su avance hacia la igualdad. En lugar de resignarse, las mujeres nicaragüenses han encontrado en su lucha por la autonomía un motor de cambio que va más allá de sus propios derechos: es una lucha por la justicia social, por la democracia y por el futuro del país.

El verdadero desafío es que los jóvenes, como parte de esta transformación, reconozcan el poder de las mujeres como agentes de cambio. Las mujeres nicaragüenses no solo exigen justicia para ellas, sino para todas y todos. ¿Estamos los jóvenes dispuestos a acompañarlas en esta lucha? Este es un llamado a reflexionar sobre el futuro que queremos construir: uno donde la igualdad de género sea la norma y no la excepción.



Ser mujer en Nicaragua

Por: Elieth López

Ser mujer en mi país es sinónimo de resistencia y tenacidad. Es asumir con determinación y coraje las responsabilidades del hogar y la vida diaria. Más allá de cualquier idealización, soy testigo de esta cruda realidad que despliega sus garras con indiferencia, observo a mi madre, a mis hermanas y a mis amigas, guerreras incansables, enfrentando solas la ardua tarea de criar a sus hijos, mientras sus maridos en la búsqueda de una nueva vida se alejan y eventualmente las olvidan, olvidando también a quienes debieron prioridad, sus hijos.

Ser mujer es ser el pilar sobre el cual se sostiene el amor y la fortaleza de la familia, es enfrentar el juicio y las críticas de una sociedad que con cruel ironía las llama "mamás luchonas" este término despectivo no solo minimiza sus sacrificios, si no que también perpetua una cultura de desprecio hacia quienes con valentía sostienen sus hogares y corazones rotos.

Ser mujer es una lucha diaria por el reconocimiento y el respeto, por el derecho a ser valoradas no solo como madres, sino como seres humanos plenos y dignos de admiración.



**“NO HAY BARRERA, CERRADURA O
PESTILLO QUE PUEDES IMPONER A
LA LIBERTAD DE MI MENTE.”**

Virginia Woolf

Adriana y el Laberinto

Por: La antibiblioteca de Monzerrath



Oh, maldito Minotauro,

Te he dado mi sangre y mi sudor, te he criado con mis lágrimas y mi miedo, y aun así me mordés los pies, jodido animal insaciable. ¿Hasta cuándo vamos a vivir atrapadas en este laberinto que hiciste con nuestras propias manos? ¿Con nuestro propio lomo?

Soy esa chavala que tuvo que dejar la escuela porque a los catorce le dijeron que tenía que ser madre antes que ser persona. Soy esa lesbiana que aprendió a esconderse en su propia casa, a reírse de chistes que le duelen, a tener miedo de tocar la mano de su amor en público. Soy esa trans que ha tocado todas las puertas y ninguna se abre porque "así vestida" nadie le da trabajo. Soy esa madre soltera que saca a sus crías adelante con el sueldo mínimo y un milagro. Soy esa puta que carga con el hambre y el desprecio de quienes me usan y luego me niegan.

Y todo eso por vos, Minotauro. Porque te alimentamos a diario con nuestra carne y nuestros sueños, porque este país se sostiene en nosotras, en nuestras manos, en nuestras espaldas, en nuestros úteros y en nuestras muertas. Sin nosotras, Nicaragua no existe. Y aun así nos querés invisibles, calladas, obedientes, agradecidas con las sobras.

Este país se construyó con nuestra rabia y nuestra fuerza, con mujeres que no se dejaron, con chavalas que se enfrentaron a esta tierra que nos vio sangrar con los puños. Este país nos debe todo y nos da mierda. Y vos, Minotauro, seguís ahí, devorándote todo, cagándote en nuestra existencia, sosteniendo tus privilegios con nuestra miseria. No querés que salgamos del laberinto, porque sabés que, si lo hacemos, se te acaba la farra...

Nos han dicho que somos débiles, pero la verdad es que hemos tenido que ser más fuertes que cualquiera. Nos han dicho que somos histéricas, pero ¿cómo no vamos a estar furiosas? Nos han dicho que exageramos, pero vivimos con miedo de caminar solas en la calle. Nos han dicho que lo tenemos todo, pero seguimos ganando menos, trabajando más y cargando con culpas que no nos pertenecen.



Nos han asesinado por ser mujeres, nos han matado en la casa, en la calle, en la cama, en la esquina. Han borrado nuestros nombres, han dicho que fue culpa nuestra por salir tarde, por vestirnos "provocativas", por decir no. Cuando nos manosean en los buses, cuando rozan la turca mientras pasamos, cuando se ponen debajo de las escaleras, cuando le toman screen a las fotos y las comparten, cuando el taxero nos ve las piernas con el retrovisor.



Han dejado nuestros cuerpos en montes y basureros como si fueran cosas desechables, como si nuestra existencia no tuviera peso, como si la vida de una mujer valiera menos que el aire que respira un hombre. Y los vemos en las noticias con las caras imparciales como si hubieran matado a algo que no siente que es solo carne. Y vos, Minotauro, seguís ahí, con la boca llena de sangre, mirando hacia otro lado mientras nos comen los gusanos.

Nos enseñaron a tener miedo desde niñas, a no salir solas, a cerrar bien las piernas, a no responderle a los "piropos" en la calle porque nunca se sabe. Nos han enseñado a moldearnos para encajar en tu idea de lo que es ser mujer: dulces, sumisas, delicadas, siempre listas para servirte. Pero ser mujer es más que un cuerpo con curvas, más que una cara bonita, más que la imagen que querés imponer.

Porque ser mujer va más allá de la carne. Es una energía que trasciende cuerpos, que no se define por genitales ni vestidos. Es una fuerza que habita en quienes desafían tus normas, en aquellas que han renacido en su propia piel, en quienes han tenido que inventarse a sí mismas para existir. El alma de una mujer no tiene forma fija, es un torrente, un relámpago, un huracán que no podés encerrar en un molde.

Maldito Minotauro, te hemos cargado en la espalda como si fueras nuestro destino, pero no lo sos. No sos más que el parásito de nuestro sacrificio, el reflejo de una historia que queremos romper. Te hemos dado todo y ahora venimos a cobrarnos. Con rabia. Con furia. Con la certeza de que este laberinto se va a caer, aunque nos cueste la vida.



¿SABÍAS QUE?

**Concepción Palacios Herrera
(Conchita Palacios)
(1893- 1981) fue la primera
médica nicaragüense.**



Paradigma de mujer

Por: Fernanda Zapata

Ser tu misma yace en la esencia de la indiferencia.

Encarnar en tu sexo femenino la palabra y fuerza del resurgir de tu propia sangre y dolor.

Criar la esperanza, y moldear con tus manos de amor, y confianza su armadura interna.

La severidad de tu rango es la incógnita sobresaliente en el código Da Vinci.

Es el laberinto que aguarda cada pasaje conectado con tu cuerpo y la mitología del beso, y afecto que encierra en tus sentidos la ilusión del movimiento.

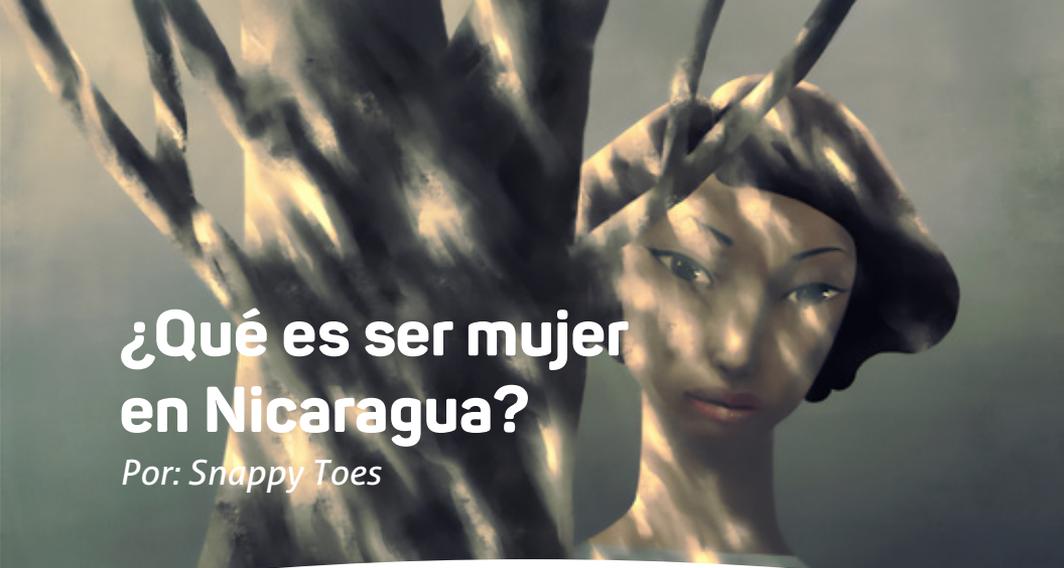
Es retener el caudal al escuchar y expresar en tu busto del arte, ciencia, filosofía, deporte, geología, salud, agronomía, ecología o simplemente presenciar y conectar con tu verdadera intimidad. Si, intimidad de ser, sentir, percibir, escucharte, perderte, centrarte, encontrarte amar y vivir.

Es también aprender a estar, callar. Dando espacio al silencio para crear tu atmosfera de objetividad, y serenidad en la unión al vínculo y el deseo de la armonía, que entabla la magia de nuestra individualidad; y poder colectivo resonando con fuerza, y nitidez en el interior de nuestro magno, y divino útero.

Mujer es la roca madre que sostiene la tierra, es la valentía e ímpetu de resiliencia en cada país, barrio, pueblo, aldea, espacio.

Es la voz que resurge de las montañas fértiles. Es el canto de la divinidad, y aprendizaje del inmortal ave fénix que renacer puede de sus cenizas.





¿Qué es ser mujer en Nicaragua?

Por: Snappy Toes

Hola, te saluda una mujer treintañera. Me llamó mucho la atención el título de este escrito, y al reflexionar sobre él, me he ensimismado en la pregunta: ¿Qué significa ser mujer? La respuesta varía según la perspectiva de cada persona. Para mí, ser mujer es vivir de manera natural, conforme a la realidad personal que se experimenta en el hogar y en el país, en este caso, en Nicaragua.

La mujer merece respeto, pero la realidad nicaragüense nos muestra que aún estamos lejos de practicar este respeto hacia quien da vida y lleva consigo la cruz del amor materno. La mujer educa, cuida y guía a sus hijos en sus primeros pasos, y aunque nunca deja de ser madre, su rol no termina allí. Siempre está dispuesta a ofrecer consejos, a ser el apoyo necesario en medio de los altibajos de la vida.

En mi linaje femenino, que abarca a mi abuela, mis tías y mi madre, siempre ha existido un profundo sentido de responsabilidad hacia los hijos, la educación y el bienestar familiar. Cada una de ellas ha desempeñado un papel fundamental en la vida de su familia. Así, la mujer es un ser multifacético, como la luna, que pasa por diferentes fases, pero siempre en proceso de empoderamiento y crecimiento personal a lo largo de su vida.

Me gustaría que, en mi país, en mi municipio, la mujer fuera tratada con la integridad que merece, simplemente por ser un ser humano con emociones, que necesita ser escuchada y valorada. ¡Basta ya de abusos, menosprecios e ignorancia! Nosotras, al igual que los hombres, tenemos el derecho al respeto y la igualdad, dos condiciones esenciales para poder avanzar y prosperar.

Te dedico a ti Mujer estas palabras:

Mujer, vive según tu realidad, no te compares, porque eres un ser único e irrepetible. Eres una huella única, por eso brillas con tu forma de ser.

Eres el ser más icónico que ha pisado la tierra, una prueba viviente de que estamos hechas de esencia y transformación. Y si en algún momento de la vida te derrumbas, sea cual sea la razón, nunca desfallezcas. Sabemos que estamos abiertas al cambio, y si algo es innegable, es que nuestros sentimientos siempre están a flor de piel. ¿Y qué? Somos humanas, con aciertos y errores.

Tu valor es tu corona. Tu amor propio es el edificio invaluable que te sostiene y te ayuda a mantenerte en pie ante las adversidades de la vida. Espero que, al menos, el simple acto de regalar una sonrisa sea el reflejo de nuestra esencia.





No ser Mujer

Por: Rolando Dávila-Sánchez

No soy una mujer, no pretendo abordar lo que significa serlo porque nunca podría, pero si puedo comentar lo que significa no ser una mujer. Sé que no ser una mujer es que se te cruce un impertinente que irrespetó una seña de tránsito, con el auto sin bómper chocado, fumando y que encima te insulte con tanta saña y vulgaridad. Por mucha empatía que pueda tener, no lo sabré, no será lo mismo que haya vivido ese tipo de agravio sólo por ser mujer o por no serlo la reacción hubiera sido completamente diferente. La lucha constante contra el acoso, si, otra vez mencionar el acoso por cansado que pudiera parecer y lo es para quiénes no lo viven, no podrían saberlo si más bien lo perpetúan o forman parte de los patrones de reproducción. Si no saben lo que es soportar cada caballada que se les venga por la mente, disfrazada de piropo o supuesta galantería, como si alguna vez funciona. Es una lucha contra el mundo, si, contra todos, tanto hombres como mujeres tienen muy interiorizado el machismo, en algunos casos de forma más evidente en otros de manera más camuflajeada.

Tampoco sabremos lo que es convivir con el período menstrual, esa regla caótica con todas las vicisitudes químicas en el cuerpo. O la usan como justificante para las acciones pasivo-agresivas o del malhumor, se intenta de naturalizar sin comprender que sus síntomas pueden ser múltiples y muy variados, bastaría con una búsqueda rápida para encontrar hasta 20 de estos. Aunque no ocurran todas al mismo tiempo, eventualmente suceden, con todas sus implicaciones. Nada de esto se enseña a profundidad, no en el colegio, menos en casa, pareciera que sigue siendo un tabú o es algo que se comenta con pena y restricción.

Aspectos que nos siguen estancando como sociedad, la enseñanza de estos temas a profundidad e interiorizar la ética del trato cordial y respetuoso, como debería ser. Cancelar ese acoso obsceno en las calles, nada lo puede justificar, sin importar la vestimenta, no hay tal cosa como una señal que de facultad para eso o lo permita. Aun así, estos problemas persisten, si a una joven estudiante la “enamoran” en la calle o le sugieren “llevarla” por un completo desconocido. O en los buses, cantidad de arrimones lujuriosos, miradas lascivas, sin que las demás personas hagan algo al respecto, pero esto ya forma parte de lo cotidiano, por erróneo y bizarro que sea. No, en efecto, nunca podré saber lo que se siente convivir con todos estos circunstanciales, ni sentirlo, ni pensarlo, más bien padecerlo, por mucha empatía; la única aspiración es a hacer las cosas distinto y promover que sea de esta forma.





La presencia femenina en el panorama nicaragüense

Por: Fernando J. Treminio

Para las mujeres importantes de mi vida: mi madre, mi abuela, mi hermana y mis amigas

«La mujer nicaragüense no tiene un tipo marcadamente definido entre las del resto de Centroamérica; pero hay en ella algo especial que la distingue»

Rubén Darío

La mujer es el sujeto social más importante de la humanidad. Desde la concepción hasta cada espacio de interacción interpersonal, ella cumple un papel esencial. No obstante, como la historia lo demuestra, sus acciones fueron minimizadas a un personaje invisible y tácito por personas que mantuvieron sus nombres ocultos y limitaron su participación en escenarios decisivos en el pasado. Por tanto, surge la interrogante: ¿Qué papel desempeña la mujer en la Nicaragua actual? Para darle respuesta, se esbozarán reflexiones clave sobre el tema para la resignificación de la valía femenina y como técnica contra los prejuicios existentes sobre la dinámica mujeril en la sociedad.



En 2024, hubo 91 casos registrados de feminicidios en Nicaragua (Redacción Confidencial, 2025). Lo cual es alarmante, porque es una muestra de que la violencia contra la mujer incrementa y que sus resultados, como familias destruidas, pérdidas humanas, hijos en orfandad y afecciones emocionales, son la prolongación de una dañina tradición en que el machismo y la misoginia se perciben incluso en nuestros días. Basta con salir a la calle, para escuchar cómo hombres y, algunas mujeres, se refieren a ellas con frases y alusiones degradantes y vulgares, demostrando la objetivación de la imagen femenina.

Desde hace mucho tiempo, la mujer se ha enfrentado a la censura por culpa de la ginopia y el sexismo. Casos como Safo de Lesbos, Leonor de Aquitania y Cecilia Böhl de Faber, demuestran que el acallamiento a la mujer es el precio que paga cuando esta se opone a la corriente de pensamiento de su tiempo, despliega su talento o desafía el canon social y religioso. No obstante, desde el siglo pasado, la mujer se ha abierto camino en el ámbito de los derechos. Con ejemplos como Josefa Toledo, histórica educadora chontaleña; Conchita Palacios, primera médica del país y de Centroamérica; Violeta Barrios, primera presidenta en Nicaragua y en el continente americano; y Carmen Mantilla, primera novelista del país, se comprueba la lucha femenina por reivindicar su participación en los distintos campos de la sociedad.

Ciertamente, «es mucho más importante ser una misma que cualquier otra cosa» (Woolf, 2023, p. 162). Nadie podría dar valor a la mujer, si ella misma no lo conoce. Partiendo desde sus circunstancias actuales, toda mujer debería hacerse un autoexamen y responder con franqueza a cuánto valor y respeto se está dando a sí misma y, luego, analizar cuánto lo hacen los demás. Así, podrá trascender en el trasiego de lo malo a lo bueno y de lo bueno a lo mejor. Estar convencida de quién es consiste en el primer pero más decisivo escalón. Los demás, se explicarán en los párrafos posteriores.

En cuanto a la invención de un nuevo paradigma a partir del eros femenino, Belli (2022) explica:

La igualdad formal y legal adquirida dista mucho aún de derivar en un salto de calidad que permita que el factor mujer incida rotundamente en los procesos sociales y modifique la disonancia entre lo que pensamos y decimos y la manera en que vivimos. (p. 225)

Es decir, para lograr un cambio significativo en materia de derechos de la mujer, se requiere un enfoque diferente respecto al rol que esta desempeña en los ámbitos de la sociedad y esto comienza desde la visión que el hombre tiene hacia ella. Debido a la cultura altamente machista que aún existe en Nicaragua, se tiene un concepto trastornado sobre la función femenina, se ha relegado a la mujer únicamente a las tareas hogareña como administradora de la casa y sirvienta de su familia. Lo que ha alimentado ese pensamiento es la errónea interpretación sobre el modelo bíblico de que el hombre provee y la mujer administra. Esto es especialmente cierto en las zonas rurales, donde el estilo de vida de las personas junto con su arraigada religiosidad hace posible que se malinterprete el papel que la mujer debe ejercer.



Se debe reconsiderar la aplicación que se le da a dicho modelo, puesto que, el periodo en que se escribió la Biblia, predominaba la sociedad agrícola en la que era necesaria la fuerza masculina para el trabajo de campo, por lo tanto, las tareas domésticas se destinaban a las mujeres. Sin embargo, la sociedad ha cambiado y la urbanización ha permitido el surgimiento de puestos laborales en los que la mujer puede fungir.



Un ejemplo de ello, es la historia de Rut y Nohemí. Ambas eran viudas, por lo tanto, al ser Rut una mujer joven y sin vínculo familiar que la siguiera uniendo a Nohemí, pudo haberse separado de ella; pero hizo lo contrario, permanecieron unidas y, para aportar al hogar, Rut tuvo que trabajar en un proceso agrícola llamado «La Rebusca», que consistía en recoger las espigas de grano que los segadores dejaban atrás y formar gavillas para luego secarlas (WatchTower Bible and Tract Society, 2013). Era un trabajo muy agotador. Esto muestra que, desde antiquísimos siglos, la mujer ha asumido el papel proveedor del varón en la ausencia de este.

Visto desde la óptica sociológica, la mujer no debe ser inhibida de sus responsabilidades ni libertades en el hogar. En otras palabras, el cumplimiento de sus deberes en relación a los miembros de su familia no debe ser excusa para subyugar su desarrollo profesional o laboral. De esa manera, su utilidad en el núcleo familiar irá acompañada de solidaridad por parte de sus parientes y los sacrificios que estos estén dispuestos a hacer a fin de apoyarle, como permitirle el tiempo necesario para el estudio, juntas de trabajo u horarios laborales. A ese respecto, Sorokin (1960) afirma:

... es innecesaria a esta clase de relaciones toda delimitación externa detallada de los derechos y obligaciones, de las medidas y circunstancias, y otras especificaciones y limitaciones de las normas jurídicas impuestas a las partes por una autoridad superior. Se hacen superfluas en un grupo o interacción verdaderamente familísticos, en los que existen dominación y subordinación formal alguna, amos y sirvientes, gobierno y súbditos subyugados... donde el jefe no es más que el servidor de los otros. (p. 153)

Así que, sin disgregar la opinión religiosa de la sociológica, las responsabilidades familiares de la mujer en relación a su esposo o a sus hijos no deberían ser impedimento para que ella limite su actuar dentro del área en que desee desempeñarse. En ese caso, los demás miembros de su familia deben actuar como primus inter pares, estando carentes de derechos y obligaciones meramente definidas, basando su actuar en un verdadero amor ágape libre de imposiciones y procedente de un honesto sentido de comunidad y ayuda, facilitando así que las mujeres forjen su propia historia en calidad de individuo que conforma una sociedad, como ciudadana que aporta al desarrollo de su comunidad y de sí misma y como persona cuyas aficiones y anhelos merecen desembocar en realización satisfactoria sin distinción de su estrato social, apariencia física, etnia o credo político y religioso, constituyéndose no solamente en protagonista de su propia historia, sino también, en hacedora de la historia colectiva que se contará a su prole.

Además, la participación ciudadana de la mujer no se ha limitado a lo laboral, sino, se les ha abierto la puerta a cualquier ámbito en que deseen actuar. Desde el comercio, las artes, la comunicación, la construcción, la educación, la salud, el deporte, la justicia, lo militar hasta la política, la mujer ha traspasado las barreras impuestas por la sociedad y se ha impuesto en puestos de autoridad y alta envergadura en los rubros antes mencionados. Actualmente, la mujer cuenta con la libertad de elegir y cumplir sus proyecciones académicas, profesionales, laborales, económicas y familiares en el modo y momento en que ella lo decida.



Lamentablemente, en ciertos casos, sus sueños se ven truncados por malas decisiones o acciones faltas de compasión por parte de los hombres. Por dar un ejemplo, es una constante ver a madres solteras que durante o después de su embarazo, fueron abandonadas por sus parejas, viéndose obligadas a redoblar esfuerzos para criar solas a su hijo, teniendo que asumir ambos roles: proveedora y administradora, sumando a sus obligaciones el cuidado y educación de una criatura. Por citar otro caso, niñas cuyos padres no poseían los recursos económicos suficientes para darles manutención, tienen que trabajar una jornada al día y estudiar en turno contrario a su trabajo para poder costear sus estudios y aportar monetariamente a su hogar. Mujeres como ellas son modelos de resiliencia y superación. Son, al mismo tiempo, muestra de lo que la mujer nicaragüense es capaz, o sea, luchar, persistir, esforzarse y salir adelante a pesar de las adversidades, convirtiéndose así en un ejemplo para la sociedad.

En la antología «Historias de coraje para mujeres luchadoras» (Asociación Menonita para el Desarrollo Económico, 2022) se encuentra el testimonio de Heydi Alfaro. Ella es una joven campesina que comenzó a trabajar a los quince años. Desde esa corta edad, encontró su vocación emprendedora al fundar una granja de pollos que ella misma administraba. Pero, sus proyecciones trascendían aún más, pues desde pequeña tuvo el sueño de ser maestra, así que inició sus estudios en la carrera de Ciencias Naturales. Esto permitió su autorrealización, pues alcanzó su meta de emprender y profesionalizarse académicamente, lo que vino acompañado de superación de obstáculos y la admiración de las personas de su entorno. Ella culmina expresando:





Ahora me veo a mí misma como una mujer de negocios capaz de ser también una profesional. Aprendí que tengo el poder de elegir y soy líder de mi propia vida, sin tener que depender de nadie para decidir. Cierro mi historia diciendo que emprender nos permite ser mujeres independientes y capaces de decidir por nosotras mismas, aunque empecemos en pequeño con esfuerzo podemos llegar a ser grandes y ser dueñas de nuestro tiempo. (p. 13)

La experiencia de Heydi revela una verdad muy importante: la mujer nicaragüense es capaz de lograr lo que se proponga; pero, el cumplimiento de sus objetivos puede ser hecho realidad si cuenta con independencia, autosuficiencia y autonomía. Esto no depende de que tenga o no apoyo de su familia y pareja o esté a cargo de hijos, puesto que, los millares de casos de mujeres que se han sobrepuesto a la adversidad, aun pareciendo tener las circunstancias en contra, demuestran que la mente y las manos de la mujer nicaragüense poseen poder y cuentan con la capacidad de ser resilientes y tener el arrojo para que el cumplimiento de sus aspiraciones no dependa de nadie más que de ellas mismas.

Wollstonecraft (2019) afirma: «La mujer, también “completa en sí misma”, cambia del mismo modo la naturaleza de las cosas» (p. 76). Es decir, el hecho de que la mujer alcance la plenitud de sus facultades y logros, no solo representa un cambio en su propia realidad, sino también transfiere al medio en que se encuentre un ideal de transformación. La lucha femenina existe y persiste y sus efectos son evidentes. Las mujeres no solo han logrado que su voz suene cada vez más alto y que su presencia sea factible en distintos escenarios, además han provocado una metamorfosis en la sociedad. El éxito y las cúpulas de autoridad ya no están predominadas por rostros masculinos, la mujer se ha abierto paso por la puerta angosta y ha salido victoriosa, pasando de ser sujeto social a agente de cambio.

Como muestra más sobresaliente y cercana a la idea del párrafo anterior, cabe destacar a Sheynnis Palacios, Miss Universo 2023, mujer nicaragüense que alcanzó la cima del reconocimiento internacional durante su reinado de belleza, convirtiéndose en un referente de lucha, superación y éxito femeninos. Su historia demuestra que, incluso alguien cuya economía y oportunidades sean escasas, puede hacer realidad sus sueños. De esa manera, su voz y acciones han dejado huella en mujeres de distintos lugares y antecedentes, realzando el valor de ser mujer en un mundo en el que las oportunidades para ellas se amplían cada vez más. Así, se crean motivos para que cada mañana, al abrir sus ojos, bendigan su vida y su sexo.

Como réplica al título de este ensayo, es posible decir con total seguridad, que la mujer posee gran relevancia en el contexto nacional. Los párrafos anteriores así lo demuestran, desde el hogar hasta los puestos públicos, la valía femenina se ha reivindicado y ponderado y la manera más eficaz para erradicar las acciones de odio contra la mujer es una reeducación de la sociedad; específicamente, del pensamiento masculino acerca del papel e importancia de la mujer para el bienestar del país.

Las virtudes de la mujer no son andróginas; cosas como el concebimiento de vida en su vientre, el parto, la lactancia, materner y una aguda y dotada intuición son capacidades exclusivas del sexo femenino y dan a la mujer más motivos para gloriarse de su ser y merecer estima.



En suma, la mujer nicaragüense no solo es madre, hija, hermana o esposa. Es líder, emprendedora, académica, artista, política, y sobre todo, un pilar fundamental en la construcción de una sociedad en constante desarrollo. Sin embargo, la relevancia de la mujer no debe ser reconocida únicamente por sus logros individuales, sino por el impacto colectivo que genera en la sociedad. Su capacidad de liderar, educar, cuidar, crear y transformar es inherente a su ser. No es un favor que la sociedad le otorga, sino un derecho que le pertenece por naturaleza. La lucha por la igualdad no busca elevar a la mujer por encima del hombre, sino derribar las barreras que impiden que ambos caminen juntos, en condiciones de respeto y equidad.

Es fundamental entender que la verdadera emancipación de la mujer no se alcanza solo con leyes o políticas públicas, sino con un cambio profundo en la mentalidad de la sociedad. Esto implica desaprender prejuicios arraigados y reconstruir una narrativa donde la mujer no sea vista como un complemento, sino como un ser completo en sí mismo, capaz de decidir sobre su vida, su cuerpo y su futuro. Finalmente, la mujer nicaragüense es un reflejo de la humanidad misma: compleja, diversa, fuerte y, sobre todo, indispensable.

Reconocer su relevancia no es un acto de condescendencia, sino de justicia. Y la justicia, al igual que la mujer, no debería necesitar defensores; debería ser un principio fundamental en el que se construya el futuro de Nicaragua. Un futuro donde la igualdad no sea un ideal lejano, sino una realidad cotidiana, donde cada mujer pueda vivir, soñar y ser libre, indudablemente porque ese es su derecho.



La mujer nicaragüense: una historia contada desde el exilio

Por MSc. Carlos José Blandón Ruiz

La novela de perfil social tomó especial importancia en los últimos dos siglos en tanto que se preocupó por el abordaje de problemáticas sociales vividas y sufridas en el campo en condiciones precarias. Además, se interesó también por temáticas sensibles como el atraso económico y cultural, la miseria y la marginación de los suburbios y la vida insustancial de la burguesía la cual se aprovecha de la carencia del desposeído. A esta yuxtaposición temática se une uno de los flagelos más sentidos en los países de Centroamérica, la migración. Un mundo muy parecido es el que nos plantea Emilio Quintana en su novela más conocida en el ámbito de la literatura nicaragüense: «Bananos: la vida de los peones en la Yunai» (1942), cuyo título ya atisba una trama deplorable y opresiva.



Emilio Quintana nació en Managua en 1908. Por su extracción humilde no pudo obtener una formación intelectual sólida; no obstante, ganó gran prestigio como escritor y se destacó en el ámbito del periodismo, un as bajo la manga que más tarde sabría usar a su favor para emitir una serie de acusaciones contra el maltrato y la explotación, que le tocó vivir en su época. «Estaba urgido por expresar su deber testimonial y denunciatorio, [...]. Este deber patriótico [...] se concreta en la producción de su obra a través de la cual se hace conocer el realismo social y vida del nicaragüense en el extranjero» (Aguirre y Alemán, 2015, p. 31). Efectivamente, Quintana se vio obligado a ser el propio protagonista de una crónica de tipo de testimonial histórico, producto de las formas de opresión y infravaloración de los trabajadores en las bananeras de la costa atlántica costarricense.

Desde antaño, la mujer ha sido invisibilizada, teniendo que bogar por encima de los estereotipos y mentalidades absurdas que la estigmatizan ya por su condición económica, su etnia, y en el peor de los casos, por el hecho de ser mujer; una triple discriminación que Emilio deja al descubierto en su máxima producción literaria, *Bananos*. ¿Quién diría que este fruto esencial para la buena circulación de la sangre, también sería el detonante de una auténtica historia de atropellos y vituperios?



Ya desde la página dos del libro se suscitan los aires de infravaloración a las mujeres, a quienes se les envuelve bajo la metáfora de: «marchitas por las prolongadas necesidades», necesidad que las llevó a dejar su familia, su casa, su patria, por buscar mejores oportunidades de vida. Por desgracia, sus carencias las llevarían hacia un sufrimiento seguro, tanto que se vieron obligadas a tener que «juntarse» con uno de los hombres que con ellas viajaron, puesto que «La Compañía no admite mujeres sin hombre». Sin ir muy lejos, pronto se verá a la mujer como un objeto sexual: «Pero si una de estas mujeres lo agarra, lo hace pedir cacao, tío». Por si esto fuera poco, Capella, el capataz, enfrentó a una de estas mujeres y sin mediar ninguna palabra les vomitó desesperanza: «Pues usted no tendrá trabajo joven, porque no hay casa ni trabajo para mujeres» (p. 3).

Como se ha observado, la aversión hacia el sexo de Eva se va notando en la superficie hasta convertirse en esclavitud; y en palabras del autor de la novela, se lamenta el hecho de que: «El mismo termómetro económico marca la angustia de la generalidad de sus habitantes». Siguiendo esta línea de actitudes misóginas, dentro la obra es muy marcada la influencia de subordinación (imposición de autoridad) y acoso sexual hacia la féminas, tanto que las mujeres estaban casi condenadas a satisfacer las pasiones sexuales de los trabajadores a cambio de unos cuantos colones, tal como lo confirma un pasaje del capítulo 10: «Los dos compartían las caricias de la hembra que disfrutaban de su posición dando muestra de lo que valía su falta de moral».





Por otro lado, las mujeres sufrían con el cruel apelativo de ser todas meretrices. Se aprecia de forma despiadada la subestimación y la violación al derecho de integridad y dignidad de la mujer, al punto de que los hombres se referían a ellas en términos peyorativos y crudamente ofensivos. Ejemplo de ello son las siguientes expresiones: «Tu mujer pasó la noche con otro. No me dejaron dormir. En la mañanita le di un pellizco en la nalga porque la tenía de juera. Así la gran nalgota» y «A las mujeres que son pa' nosotros hay que defenderlas como de lugar. Pero a esas perra, con uno; putas con los grandotes, no». En estos extractos se evidencia con claridad el machismo en su nivel más alto, caracterizado por el desprestigio hacia la figura femenina, debido a su estatus de vida social ante el capitalismo de la época.

Otra arista de la misoginia, que ha pasado a ser parte del leit motiv (tema central repetitivo) de la novela «Bananos», se debe a la opresión manipuladora de los altos capataces, quienes en su condición de burguesía y considerando a las mujeres como una «rara especie» las ultrajaban y agredían físicamente, sin importar la fuerza que le imprimieran a sus actos. El capítulo 6 relata esta escena: « El carpintero no espero más; la tomó del pelo con una mano y se empeñó en sacarla del local, mientras ella se retorció como una víbora...».

A través de la obra de Emilio Quintana, «Bananos» nos muestra el cómo eran tratadas las mujeres en esa época, la mujer es vista con menor valor moralizante que cualquier hombre podía poseer sin importar la opinión de ella, tanto que podía ser vendida fácilmente como si de un objeto se tratara. Increíblemente, hasta precio llegaban a tener, según lo contado por el capítulo 16 del libro que reza: « [...] ¿Cinco pesos? Ta barata, préstamela esta noche». Por si esto fuera poco, el capítulo 4 relata una expresión despectiva similar: « Mujeres que en San José se cotizan a pesetas, ya puestas en la montaña alcanzan el fantástico precio de diez colones».

En la actualidad es del conocimiento público que la trata de persona persiste, no solo en Nicaragua, sino que también en otros lugares donde los niños y jóvenes son engañados ofreciéndoles un mejor futuro donde ellos ven una posibilidad de superación; en cambio, otros son raptados desde sus hogares. Sin embargo, llama mucho la atención cuando en el capítulo 20 del libro, Quintana resignifica el valor de la mujer nicaragüense producto de su laburo abnegado e incansable: «Hay que decir que las nicaragüenses son las que más se entregan a estas labores con una fortaleza envidiable y digna de mejor suerte».

Un elogio que se torna en desconcierto y cruda denuncia cuando, en ese mismo pasaje expone: «En estos sitios, las mujeres trabajan como bestias de carga [...] en un enloquecido afán de juntar algunos colores». Es evidente la explotación como una de las tantas formas de discriminación suscitadas en estas plantaciones, protesta que Emilio ha venido subrayando a través de su novela testimonial; «quien finalmente es convencido por un compañero de regresar a su país y denunciar mediante sus escritos, toda la experiencia que ha vivido y las injusticias que ha observado en su peregrinaje» (Gámez y López, 2014, p. 50).



En definitiva, Quintana ha querido legarnos una crítica social del mundo en que le tocó sobrevivir y de la patria que tuvo que abandonar en busca de un mejor salario y condición de vida. Para este efecto, se valió de recursos retóricos como la descripción tanto cronológica como prosopográfica y epopéyica de los personajes. El autor del ensayo considera que Emilio ha logrado contarnos a viva carne y sin censura el infierno que tuvieron que atravesar hombres y mujeres en las plantaciones bananeras.

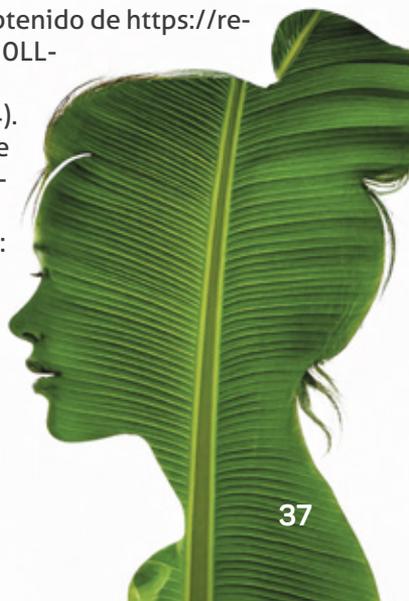
Sea como fuere, la realidad socioeconómica y literaria que plantea el escrito de «Bananos» invita a la reflexión de cómo el mundo cada vez se está convirtiendo en un caos, en donde la práctica de valores para una convivencia armoniosa que garantice el bien común, se torna cada vez una imposibilidad. Ciertamente es que, actualmente, se han promulgado leyes como la Ley 896, Ley 779 y Ley 648 (por mencionar algunas); sin embargo, no implica el solo hecho de ser publicada, sino también el fomento de una cultura de paz que encamine al ser humano a construir y repensar sus actitudes, comportamientos y pensamientos en torno al mundo circundante, para cambiarlo, para transformarlo.

Referencias

Aguirre, K., & Alemán, Á. (enero de 2015). El discurso crítico-social en la novela Bananos, de Emilio Quintana. Obtenido de <https://repositorio.unan.edu.ni/15657/1/15657%20LL-H%20Agu%202015.pdf>

Gámez, L., & López, Y. (noviembre de 2014). La imagen de los personajes en Bananos, de Emilio Quintana. Obtenido de <https://repositorio.unan.edu.ni/2160/1/5669.pdf>

Quintana, E. (2002). Bananos . Managua: Ediciones Distribuidora Cultural.





*"Nunca se debe gatear cuando
se tiene el impulso de volar."*

Helen Keller



▶ VERSOS LIBRES I

Ser mujer en Nicaragua

Por: Gema Obando

Ser mujer en Nicaragua,
es ser estrella ardiente áspera,
que contra todo pronóstico, crece y resiste,
con raíces firmes que persisten,
en una tierra esteril y áspera.

En un suelo que compele ser dócil,
sos ubérrima, libre y llena de vida.
En un suelo que te minimiza,
sos tenaz, resiliente y florecida.



Mujer tu mamá

Cheiri Vega

Nací como bastardo
hijo de mi puto padre
que tiró la semilla y se fue muy feliz
a fumarse un cigarro y derramar la leche
que le sale de los huevos.
Mi madre intentó darme consuelo
al nombrarme Hijo de Chayanne
como los demás hijos de Chayanne
en toda Latinoamérica,
en toda Nicaragua.

Condenado igual que mi madre
como mustia zorra puta infeliz
por nacer con esta condena,
esta cadena, este castigo,
por nacer con esta vagina.

Envidia del pene según Freud,
según Freud que nunca tuvo que menstruar,
según Freud que quiso cogerse a su mamá.
¿Envidia del pene? Bah. El pene no es *aesthetic*.
Quiero tu seguridad y tu poder,
quiero caminar por la calle sin que me chiflen.

Por más que me vista de hombre
nunca logro *pasar*
y los hombres me gritan
«vení, morena, vení, amorcito,
que gran culo te cargás»
entre otras cosas, son palabras asquerosas
que se adhieren a esta existencia maldita.

Y yo debo cerrar mi boca,
contener los gritos que se acumulen en mi garganta,
cerrar las piernas, no provocar
pa que no me peguen, me maten o me violen.
Pobrecito el hombre, no se sabe controlar
y yo no lo debo tentar
como omega en *omegaverse*
porque los hombres, ay sí,
los pobres pobrecitos hombres,
son como alfas durante el *rut*,
esclavos de sus impulsos
que escuchan al Temach.

Y si te arde lo que te digo, mijo,
vení aguantate el dolor menstrual
desde los doce hasta los cuarenta.
Hacé la cuenta, no estoy histérica.
Vivo en un mundo lineal
patriarcal
que me maltrata
y me obliga a callar
mi dolor.
Mi grito, mi tempestad
no existe para vos, no existo.
No soy igual a vos y por eso no existo.



*Perdoname, por favor,
te juro que lo dije a broma,
por favor no me pegués,
no me maltratés,
vos tenés todo el poder,
en tus manos tenés
mi voluntad y mi poder
porque vos sos hombre y yo soy mujer.
Esto es mi culpa
mi culpa
mi gran culpa
mi grandísima culpa
por nacer equis-equis y no equis-ye.*

Nicaragua, yo te odio y te maldigo,
por vos nací sometido
a tu ideología religiosa
a tu creencia asquerosa
donde soy no-hombre
no-humano, no-persona.

¿Qué es ser mujer? ¿Ah?
¿Qué es ser mujer nacida en Nicaragua?
Y yo qué mierdas voy a saber.
Yo solo he sentido dolor
ira impotencia furia rencor.
Verme la vagina es recordar la imposición.

Mujer, mujer. Mujer como tu mamá
y tu abuela
y tu tía
y tu hermana
y tu hija
a quienes fantasiás
con ponerles las manos encima,
como si yo no te conociera.



El hombre es el Coco de toda niña,
el cuento de realidad torcida,
la leyenda transmitida
de abuelas a madres, de madres a hijas:
«Cerraré las piernas porque te violan.
No andés eso puesto porque te violan.
No digás eso porque te pegan.
No jugués brusco con los niños.
No te juntés con los niños.
Comportate, se discreta.
Calladita te ves más bonita,
así se comportan las niñas.
Vos sos una niña».

Niña y mujer:
latigazos clavados en mi piel.
Sentir el miedo a cada paso,
ocultar el pensamiento amargo
que me ahoga y me desgarrar
en cada inhalación;
esconder lo que opino
y deseo, portarme bien
pa que no me peguen
pa que no me humillen
pa que no me violen.

Porque según vos soy mujer,
Nací con vagina
entonces soy mujer.
No importa si escojo al oso,
no importa si digo en voz alta
«Sé que no todos son iguales»,
igual estará ahí, el terror estará ahí.

El terror absoluto de que la fuerza bruta puede someterme en algún descuido, porque no importa qué tan modernos seamos como sociedad, si *él* piensa que con fuerza bruta puede someterme y practicar BDSM con mi cuerpo, me tomará y lo hará y la sociedad me culpará, me señalará y preguntará qué ropa llevaba puesta cuando hallen mi cadáver tirado en el manjol, *'couse i'm the men's hole*. No, no todos son iguales. No, no todas son iguales. Existe una escala de grises a considerar y aún así... y aún así...

No me digás «mujer»,
mujer tu mamá.



Río en Extinción

Por: Anielka Davila

Mujer, belleza inigualable,
como el viento cálido e inmutable.
Eres brisa que da calma,
pero también diana del alma.

En esta tierra, ciega y fría,
no te escuchan, solo espían.
Si levantas fuerte el canto,
te condenan con su llanto.



Nicaragua, de lagos y volcanes,
pero de mujeres con sueños titanes.
Muchas pierden su fulgor,
por una mano llena de horror.

Tan preciosa como rosa,
pero en un mundo que destroza.
Nos enseñan a cuidarnos,
pero nunca a respetarnos.

"Cúbrete," dicen con hipocresía,
pero la sombra sigue al día.
No es la falda ni el escote,
es el monstruo que azota de noche.

Nos quieren dóciles, obedientes,
calladas, sumisas, indiferentes.
Pero somos fuego, mar y trueno,
un grito eterno en el sereno.

Aunque nos callen, resistimos,
aunque nos hieran, no morimos.
Porque somos fuerza, luz y unión,
mujer, río en extinción.





TE INVITAMOS A NO BOTAR ESTA REVISTA

¡COMPARTILA!

